



«Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que habéis sido llamados»

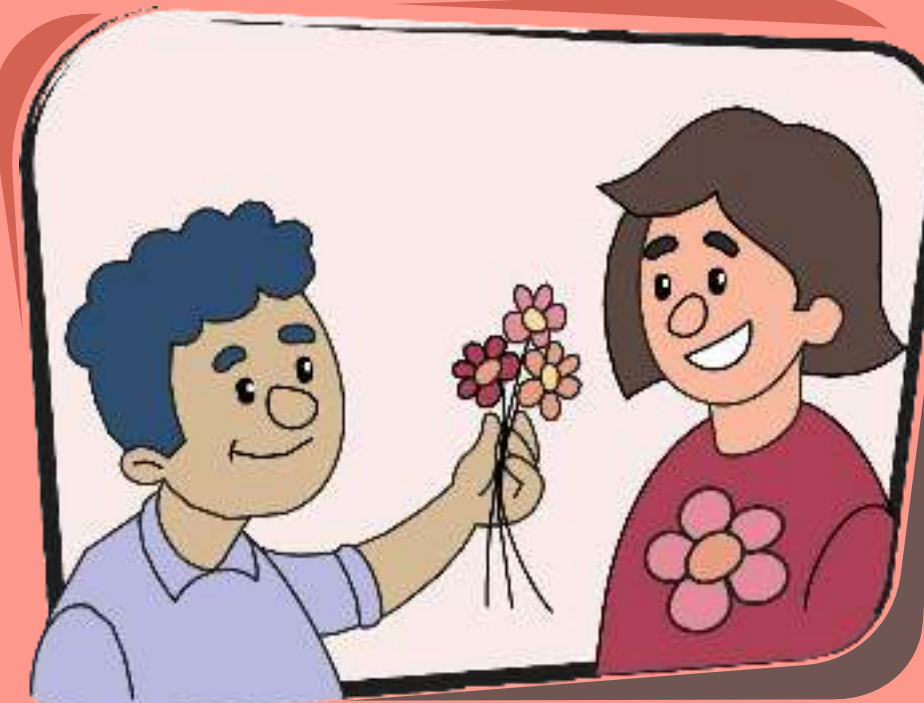
(Ef 4,4)



En este mes, muchos cristianos en el mundo rezan juntos por la unidad. San Pablo nos recuerda que, aunque somos diferentes, estamos llamados a vivir como un solo cuerpo, unidos por la misma fe, el mismo Espíritu y la misma esperanza.

¿Qué significa esto para nosotros?

La esperanza es como una pequeña semilla que Dios planta en nuestro corazón. Crece cuando confiamos en Él, incluso en los momentos difíciles.

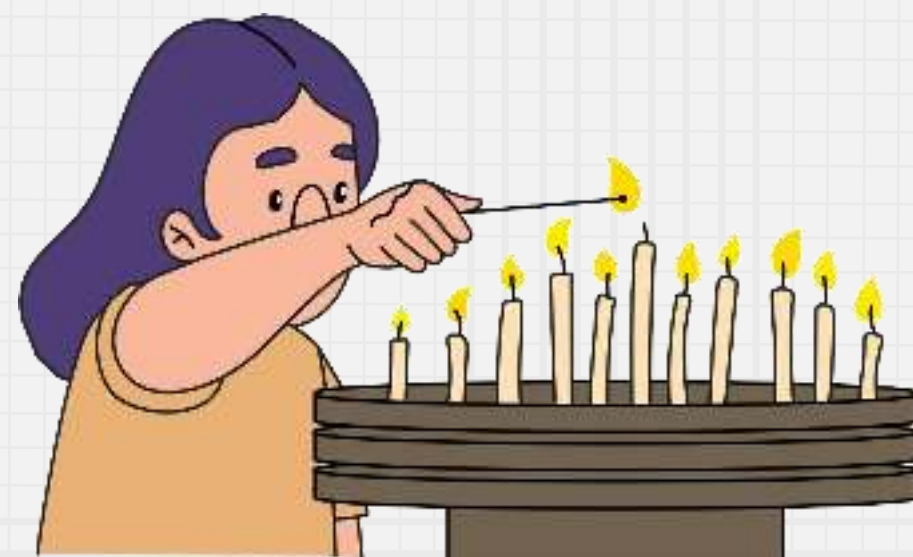


La esperanza nos ayuda a creer que el amor y el bien vencerán. Nos impulsa a hacer el mundo mejor empezando por pequeños gestos de bondad, de paz y de amistad.



Ser cristianos no es algo que vivimos solos. Dios nos llama a caminar juntos, a vivir en unidad con los demás, "...esa unidad de todos los hombres en el amor y en la paz"¹, para que Jesús esté realmente presente entre nosotros y lleve alegría y fortaleza a todos.

“ En Siria crecimos todos juntos como una sola familia, sin diferencias entre católicos, ortodoxos u otros cristianos. Algo que amo mucho es lo que ocurre el Domingo de Ramos: después de la Misa, los scouts de cada iglesia tocan música en señal de fiesta.



Algunas iglesias no tienen sus propios scouts que puedan tocar, así que los scouts católicos tocan para las iglesias ortodoxas y los scouts ortodoxos hacen lo mismo para las católicas.



Es un signo sencillo pero muy fuerte de unidad, que muestra cómo, aun perteneciendo a iglesias diferentes, compartimos la misma alegría, la misma fe y el mismo amor por Jesús.”

C. de Siria



1 - C. Lubich, Palabra de Vida de julio de 1985, en Palabras de Vida, editado por Fabio Ciardi, (Obras de Chiara Lubich 5), Città Nuova, Roma, 2017, p. 327.